



JACQUES LUCAN

Habiter. Ville et architecture

Editorial EPFL PRESS/Presses polytechniques et universitaires romandes, Lausanne, 2021, 404 pp. Tapa blanda. 37,50 €

Idioma: francés

ISBN: 978-2-88915-406-7

JOSEP MARIA MONTANER

Universitat Politècnica de Catalunya

jose.m.montaner@upc.edu

Estamos ante un libro de síntesis, resultado de muchos años de investigación y escritura, por parte de Jacques Lucan (1947), arquitecto e historiador francés, planteado desde el punto de vista de la teoría y de la praxis, de la arquitectura, la vivienda y la ciudad, los tres conceptos centrales e interconectados en el libro.

Desde el principio se deja clara la interpretación desde la larga duración, siguiendo a la Escuela francesa de los Annales, de Fernand Braudel y Lucien Febvre; al estructuralismo de Claude Lévi-Strauss; y a la historia materialista de Walter Benjamin.

El libro se divide en seis partes. La primera, con los planteamientos de partida, se titula significativamente “El tiempo perdido”, y ya señala cierto carácter nostálgico, enraizado en Martin Heidegger, Paul Ricoeur y Kenneth Frampton: lo esencial no es tanto la vivienda como producción técnica sino la cuestión del habitar y los valores del lugar, insistiendo en el tema central que recorre el libro: el mantenimiento de lo vernáculo en la arquitectura moderna y la confianza en el concepto de regionalismo. Las definiciones iniciales, muy precisas, se refieren al objetivo a investigar: partiendo de los conceptos canónicos de tipo y modelo, ¿cómo afrontar y resolver la crisis contemporánea de la vivienda.

La segunda parte, también metodológica y conceptual, se centra en la dualidad entre “lo universal y lo particular”, de la mano de dos visiones, la de Paul Ricoeur, que busca la configuración de lo local, y la de Claude Lévi-Strauss, que desvela las estructuras subyacentes y compartidas, enfatizando lo universal. Lo cual lleva a la insistencia en los conceptos de lugar y de “no lugar” (acuñado por el antropólogo Marc Augé). La interpretación estructuralista reaparece y se hace referencia a las heterotopías en los escritos de Michel Foucault.

La tercera parte, la más larga del libro, consiste en una historia de la vivienda masiva, desde los *hôtels* del barroco francés hasta los *Grandes Ensembles* de después de la Segunda Guerra Mundial. Aquí las referencias van desde César Daly y Julien Guadet hasta una autocrítica suave de los HLM y de las *Villes Nouvelles*. Este capítulo profundiza en el análisis de la evolución de cada una de las piezas, es decir, salones, pasillos o habitaciones, desde la vivienda burguesa hasta la vivienda colectiva contemporánea. Y llega hasta ejemplos de megaestructuras.

La cuarta parte, más breve, se titula “Memorias del habitar” y se dedica a cierta evolución, desde las *leitowns* francesas hasta las viviendas colectivas. Ahí insiste en la pervivencia de lo vernáculo en la vivienda social. En el contexto de habla francesa destaca la obra y actividad de François Pouillon, su arquitectura monumental y económica, capaz de crear un paisaje interior; y de Italia selecciona el realismo del Barrio Tiburtino en Roma. En este capítulo, para Lucan, lo banal, en Alison y Peter Smithson, Robert Venturi y Denise Scott Brown o Lucien Kroll, es otra expresión de lo vernáculo.

La quinta, dedicada a “Las formas del habitar”, analiza proyectos muy recientes de vivienda colectiva, especialmente en Europa. Ahí el gran referente, por supuesto, son todas las intervenciones rehaciendo y modernizando vivienda popular y colectiva moderna por parte de Anne Lacaton, Jean-Philippe Vassal y Frédéric Druot.

Y el libro termina con una sexta parte, también muy breve, sobre diversas líneas de experimentación entorno a nuevos tipos de vivienda, según sean “inteligentes”, según su superficie mínima o según la evolución de su estructura hacia la neutralidad y la indeterminación.

El libro es, en definitiva, enormemente útil y claro, siempre bien fundamentado y muy preciso en nombres y fechas, abordando desde la historia un tema clave para hoy: cómo replantear las cuestiones y los hábitos del habitar.

Sin embargo, adolece de dos limitaciones. La primera, el nulo papel otorgado a la aportación de las mujeres, lo que no le permite ir más allá de una historia convencional, que no se es capaz de superar. Por ejemplo, nada se dice de las técnicas norteamericanas que replantearon el espacio doméstico, como

Christine Frederick y Lillian Gilbert. Una falta muy evidente se produce cuando se ensalza a Bernard Rudofsky y se desconoce que Sibyl Moholy-Nagy hizo y publicó antes que Rudofsky su investigación sobre el hábitat popular. El catálogo y exposición de Rudofsky, *Architecture without architects: An introduction to Non-Pedigree Architecture*, es del 1964, y se basa en una extensa colección de fotos, generalmente de archivos. Bastantes años antes, en 1957, Sibyl Moholy-Nagy (1903-1971) ya había desplegado todos los argumentos de la importancia del conocimiento vernacular, especialmente aplicados a la arquitectura popular de Estados Unidos y México, en *Native Genius in Anonymous Architecture*, recorriendo desde Canadá hasta el Caribe y usando mayoritariamente fotos propias. En el libro de Lucan, la única arquitecta citada profusamente es Anne Lacaton.

Y la otra limitación es que su mirada se centra exclusivamente en Francia, algo que no anuncian ni el título genérico ni la introducción. Una posición francesa que se entiende por su ‘conocimiento posicionado’, como diría Donna Haraway. Y que también se justifica en la medida en que las aportaciones al hábitat contemporáneo han sido muy representativas e influyentes en un país como Francia, donde se puede hablar de una política de vivienda, a veces privada, que empieza a finales del siglo XIX. Muy diferente, por poner el ejemplo más cercano, que España, en donde las políticas de vivienda estructurales y duraderas nunca han existido. El repertorio, al final del libro, se amplía con ejemplos contemporáneos de ciudades europeas avanzadas en políticas de vivienda, como Zúrich, Ámsterdam o Viena. Pero nada, en absoluto, de las Américas, desde Estados Unidos a Latinoamérica. Sí que trata el fenómeno de la “asiatización” y la ciudad genérica según Rem Koolhaas.

Las tesis del libro se centran en interpretar la arquitectura moderna atravesada no tanto por la pervivencia del clasicismo y del eclecticismo, tal como han insistido Peter Collins, Colin Rowe o Peter Eisenman, sino por la arquitectura vernácula o popular, que ha ido reapareciendo. Ésta es la aportación clave de Lucan: el orden de la arquitectura moderna tiene mucho que ver con la inspiración en lo vernáculo e intemporal. Y uno de los momentos en que este argumento se hace más explícito es al tratar del concepto de “memoria colectiva”, desarrollado por Maurice Halbwachs y que es uno de los pilares de *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi. En este sentido, la alternativa que propone Lucan para la vivienda actual es la de mantener un presente vernáculo sin renunciar a los avances tecnológicos.